

RESEÑA DEL LIBRO *POETAS INGLESES DEL SIGLO XX*

Autor: CARMELO MEDINA CASADO

Por Dámaso Chicharro

Universidad de Jaén

El libro que reseñamos ha sido publicado por la Editorial Síntesis en 2007 dentro del Proyecto editorial Historia de la Literatura Universal, que dirige Evangelina Rodríguez Cuadros y que consta de nueve áreas, que coordinan especialistas de la talla de José Carlos Rovira (Literatura Hispanoamericana), María de las Nieves Muñiz (para la Italiana) o Félix Martín (para el área de Literatura Inglesa). Dentro de este ambicioso proyecto editorial se inserta el libro que comentamos. El profesor Medina Casado, de la Universidad de Jaén, especialista en Literatura Inglesa Contemporánea, coeditor de la Revista *Papers on Joyce*, y prestigioso conocedor del novelista, diseña y plasma a lo largo de veinte apretados capítulos una amplia exposición de toda la poesía inglesa del siglo XX de más de 300 páginas. Comienza por ‘los inicios del siglo’, continúa con un capítulo de gran interés sobre ‘la poesía de renombrados prosistas’, los poetas llamados ‘ruralistas o georgianos’, los ‘imaginistas’, el ‘grupo de Oxford’, ‘surrealistas y Nuevo Acrópolis’, etc. etc. Pero donde el autor se muestra mayor creador, donde se le ve absolutamente identificado en el moldeamiento y aplicación de sus saberes críticos es en todo lo relacionado con los poetas de la Primera y Segunda Guerra Mundial, el Grupo y el experimentalismo y, de manera muy especial, con cuanto atañe a los poetas ingleses que tuvieron relación con la Guerra Civil española y la tomaron como primigenia fuente de inspiración, asunto de su predilección en el que es consumado especialista en el que destacan las exposiciones de autores como Ralph Fox

o John Cornford. Otros varios capítulos completan el panorama: los dedicados a los poetas neorrománticos, a los llamados poetas del ‘movimiento’ y los inconformistas, así como a los rebeldes y la poesía *underground* o a los poetas de la periferia, de gran interés también.

Atribuía *Azorín* (en *Ejercicios de castellano*, capítulo XXVIII) a Joseph de Maistre (1753-1821) una frase que podría servir como fondo y marco para cualquier reseña sobre Literatura Inglesa: «Si Inglaterra desapareciese del mapa de Europa –dice-, resultaría un desequilibrio que haría imposible la paz europea». Se refería, obviamente, a la política y a la historia de Europa en último término. Pero es perfectamente aplicable a la literatura y más en concreto la poesía, porque pocos países europeos –acaso ninguno– pueden aportar a la creación poética en general un plantel de autores comparable a los que se engloban bajo el epígrafe liminar de este libro (*Poetas ingleses del siglo XX*). Se trata de una historia y de una literatura, en el más amplio sentido del término, que condiciona al resto de los países europeos por acción o por omisión, hasta el punto de que no hay faceta de la literatura insular que no se reproduzca, admire o que no tenga cultivadores de talla en el resto de Europa. No hay rasgo de valor en la literatura continental que no haya tenido su origen en la anglosajona, que ha dado siempre los frutos epónimos que el crítico considera y valora.

Robert Musil (1880-1942), en conocida referencia de *Las tribulaciones del joven Törless*, comentaba: «La capacidad de gozar, la habilidad artística y en general la vida espiritual más refinada son una joya delicada que hay que tratar con cuidado, porque podemos hacernos daño con ella». Algo de eso cabe decir de estos poetas ingleses del siglo XX, capaces de transmitir esa excepcional capacidad fruitiva, junto a la habilidad artística que demuestra una vida espiritual refinada, como joya delicada que debemos tratar con cuidado si no queremos sufrir, porque, como decía el mismo Musil en idéntico lugar, «el sentimiento no ha aprendido todavía a servirse de la razón; entre ambos hay una diversidad de desarrollo casi tan grande como entre el apéndice del intestino y la corteza del cerebro». En cierto modo el poeta –y más el inglés del siglo XX– sigue siendo mayoritariamente sentimiento puro, por encima de retoricismos de escuela y ocasión; la razón apenas ha llegado a transmitir en su uso capacidades tales para entender el sentido íntimo de la realidad, sino para captarlo emocionalmente, para aplicar el sentimiento a la vida misma y esa ‘diversidad de desarrollo’ de lo emotivo sigue siendo hoy tan grande como en la época en que escriben estos poetas.

El libro tiene, asimismo, una virtud singular: nos proporciona una referencia concreta, ordenada y sistemática, útil como pocas para el estudiante, el diletante o el especialista, de todas las grandes corrientes de la literatura inglesa del siglo XX, ejemplificada en particular en los poetas, aunque no desdeñe otras manifestaciones, siquiera sea de manera tangencial. Como se dice en el propio texto, «estamos ante una poesía que, además de constituir una excelente campo para constatar la vitalidad y vigencia de la literatura de un país, refleja un variado mundo temático, con diferentes aproximaciones formales, no ajenas a las tendencias literarias de fuera de las islas, pero sí fieles a los gustos ingleses». Nunca mejor dicho. Inglaterra sigue siendo una isla de personalidad más que contrastada, valga la obviedad tautológica, pero con una enorme influencia fuera de ella, de manera que, como decimos, las tendencias que aquí se estudian van a tener el correspondiente correlato en el resto de Europa, van a ser influidas o a influir de manera decisiva. No es extraño que el profesor Medina refleje constantemente, como recurrente ritornello monocorde, la influencia de Lorca o de Machado en los poetas ingleses, pero al propio tiempo constata la enorme trascendencia que autores de la talla de un William Butler Yeats o un T. S. Eliot han tenido en todo el continente.

Hay una parte del libro que recibe un considerable desarrollo y que nos parece de particular interés. Me refiero al capítulo XVIII, donde se estudia con todo detalle la poesía que el profesor Medina llama ‘nacional y de la periferia’, en concreto de País de Gales, Irlanda del Norte o Escocia; y, en cuanto a la poesía de la periferia, ejemplifica con la de Liverpool o la lírica *pop*. Hay otro aspecto que merece particular mención: la poesía multiétnica en el Reino Unido, que abarca la parte final del libro, desde la página 297 a la 307, donde el profesor Medina sintetiza con rigor y espléndido acierto la aportación de las diferentes etnias que hablan inglés y que con todo derecho en él se expresan a la poesía del Reino Unido. Son de particular mención poetas de la talla del caribeño Derek Walcott, que vive entre su tierra y los Estados Unidos, que utiliza en sus poemas la experiencia y el vocabulario criollo de su tierra nativa. A él se le llegó a otorgar el Premio Nobel de Literatura en 1992. Destaca, asimismo, al poeta y teórico de la poesía multiétnica Fred Aguilar, que afirma que los poetas que escriben ese tipo de poesía, parafraseamos a Medina, que también se identifican bajo la denominación de ‘poesía británica negra’, no se definen por su pasaporte ni por el color de su piel, por importante que ello sea, sino por su conciencia de ser diferente a todo lo que representa el nativo banco inglés y que, sin

embargo, se expresa en inglés por voluntad propia. Esa poesía trata a la sociedad como un todo y su status en la misma. Incluso cuando esta lírica se ocupa de otros lugares lo hace como una alegoría sobre la vida inglesa en Inglaterra. «No es fácil imaginar –dice el profesor Medina– a un poeta por su origen racial y temático, porque la creación poética se basa en la imaginación y traspasa razas y fronteras. Sin embargo –añade– la marginación, la explotación y la desigualdad social es una realidad que les hace percibir con nitidez que la sociedad inglesa actual sigue manteniendo pautas raciales y por eso los pertenecientes a este grupo denuncian al poder político y económico». Ni que decir tiene que se trata de una poesía escrita en el contexto político y social de los años setenta, los de la Ley de Inmigración que negaba el derecho de los nativos de países de la Commonwealth a establecerse en el Reino Unido, e incluso que preparaba un frustrado programa de repatriación masiva de emigrantes.

Todos los poetas de este grupo tienen en común haber nacido ya en la segunda mitad del siglo XX, ser herederos de una situación postcolonial en la que ellos tienen sus orígenes familiares y vivir en la antigua metrópolis, que ya ha perdido su hegemonía y trata de acomodarse como una nación más en el concierto de las naciones. Estudia el profesor Medina, entre otros, a Grace Nichols, nacida en la Guayana, en cuya universidad estudia y donde trabajó como profesora y como periodista. Estudia, asimismo, a Jhon Agard, también nacido en la Guayana y establecido en Inglaterra, así como a Linton Kwesi Jonson, el jamaicano que con once años se trasladó a vivir a Londres con su madre, que había emigrado dos años antes, y que estudió en la universidad londinense. En este mismo capítulo analiza la producción de David Dabydeen, también nacido en la Guayana, que estudio en las universidades de Cambridge, París y Londres, que realizó el doctorado y que ha sido profesor en la universidad de Warwick, y a tantos y tantos más, que le permiten construir un capítulo de gran rigor y evidente calidad.

No obstante, a nuestro juicio, la gran aportación del profesor Medina se centra, como hemos dicho, en la poesía inglesa de los años treinta y en particular en el capítulo octavo, que dedica a la Guerra Civil española y su repercusión en la poesía inglesa, el cual ocupa desde la página 121 a la 145, donde se habla de poetas de la talla de Tom Wintringham (1898-1949) director que fue de *Left Review* y corresponsal del *Daily Worker* en Barcelona y que, junto a John Cornford, fue uno de los británicos que más interés mostró por la creación de las Brigadas Internacionales, como se sabe for-

malmente constituidas por el gobierno español en octubre de 1936. Son particularmente interesantes las páginas que dedica a Julian Bell (1908-1937) cuya muerte propició un emotivo escrito de su tía, Virginia Wolf, hermana de su madre Vanesa, «Recordando a Julián», en el que aparecen continuas preguntas sin respuesta sobre la decisión del joven de ir a la guerra española, algo que la autora confiesa no entender y que termina achacando a su juventud. Muy relacionado con este grupo aparece Christopher Caudwell (1907-1937), seudónimo de Jhon Springg, que ejerció como ingeniero aeronáutico, además de crítico, periodista y poeta; fue también escritor de novelas detectivescas y de libros sobre aviación, pero fundamentalmente y ante todo poeta. Mientras luchaba en España apareció su libro más conocido (*Ilusión y realidad*), que lleva como subtítulo ‘un estudio de las fuentes de la poesía’, en el que desarrolla su teoría marxista de la lírica, entendida como lucha del hombre contra la pobreza, y que divide la historia de la poesía en diez periodos. Ni que decir tiene que acabó, como tantos otros, muriendo en España, en concreto en la célebre batalla del Jarama, el 12 de febrero de 1937. Asimismo relacionada con este grupo está Margot Heinemann (1915-1992), de origen judío alemán, que estudia literatura en Cambridge, donde conoció a Jhon Cornford. Ella sería la fémina destinataria de unas cartas memorables que Cornford le remitió desde España. A ella dedicó su conocido poema ‘Corazón de un mundo sin corazón’. Margot Heinemann escribió varios libros de temas sociales, una novela también realista, de gran contenido social, y varios libros más sobre literatura, materia de la que fue profesora.

Carmelo Medina analiza en este capítulo de forma magistral también la obra de Ton Wintringham (1898-1949), así como la de otros varios poetas que se insertaron en el ámbito español, que se enamoraron de España, que aquí vivieron años decisivos de sus vidas, como Miles Tomalin (1910-1978), periodista, profesor de música, compañero de tantos en el frente de batalla y poeta de rima fácil.

Este capítulo nos parece de lo mejor construido del libro, donde inserta análisis excelentes sobre Sylvia Townsend Warner (1893-1978), sobre Herbert Read, cuya obra crítica ha eclipsado en parte su relevante labor como poeta, faceta ésta reivindicada por el profesor Carmelo Medina con todo detalle y sentido crítico, así como la de Ruthven Todd (1914-1978), excelente poeta, que llegó a escribir un conocido poema titulado ‘Joan Miró’, dedicado al pintor mallorquín, donde nos muestra a un artista ensimismado

en su arte, rodeado de objetos de cerámica sobre una mesa de olivo, trabajando en un contexto idílico para artistas; todo ello en un tiempo pasado, que sintetiza con la frase tópica ‘érase una vez’. La obra se completa con un excelente glosario, que puede ayudar sobremanera al lector especializado y al no especializado, así como una útil cronología, en que se citan las obras fundamentales y los acontecimientos de la historia, la cultura y la literatura. La sucinta pero muy pertinente bibliografía con que se cierra el libro tiene la virtud de sintetizar lo mejor que se ha escrito sobre la poesía inglesa del siglo XX, con una capacidad verdaderamente encomiable, sólo al alcance de quien domina el tema con el rigor y la suficiencia del profesor Medina.

En conjunto, se trata de una aportación de rigor y altura para el lector de lengua española, que viene a cohonestar la acrisolada calidad de la investigación de Carmelo Medina. No queremos olvidar en esta referencia final otro capítulo de relevante interés y actualidad, como es el delicado a la poesía femenina, asunto que no había recibido hasta ahora una contribución de la calidad y entidad que la que nos ofrece el profesor Medina. Esta ‘poesía escrita por mujeres’ se centra fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX y representa la culminación temática y estética de un libro importante como pocos. En él se analiza la contribución de Stevie Smith (Florence Margaret) (1902-1971), la de Denise Levertov (1923-1997), así como las de Elizabeth Jennings (1926-2001), Sylvia Plath (1932-1963), etc., etc. Pocas veces tenemos ocasión de potenciar y resaltar una contribución de tal valor para el mundo hispano, en que se pone de manifiesto una faceta de la literatura inglesa que queda ya consolidada y estudiada en nuestro ámbito a la altura y rigor de conocimiento que merece esta literatura en el contexto hispanoparlante.